

Greenpeace en Venezuela

Greenpeace es probablemente la organización no gubernamental ambientalista más conocida a nivel mundial. Sus acciones para detener las faenas de barcos balleneros, el ataque de navíos nucleares, la matanza de animales salvajes y el hecho de haber sido víctimas de atentados terroristas como el que perpetró el gobierno francés contra el buque "Rainbow" de esa organización cuando se disponía a zarpar hacia aguas de las islas donde los galos iban a llevar a cabo pruebas nucleares (la consecuencia de las cuales perdieron la vida dos activistas de ese organismo), han hecho de Greenpeace la organización más visible dentro del movimiento ecologista mundial.

Para muchos, Greenpeace representa la "extrema izquierda" del ambientalismo. Lo cierto es que aunque pudiésemos aplicar matices ideológicos, Greenpeace no es la más "extremista"; en Estados Unidos existe una institución llamada "Earth First" (la Tierra primero) la cual ha sido acusada de preparar atentados terroristas con bombas contra el gobierno, corporaciones o individuos que ellos consideran antiambiente.

Greenpeace, que nació en Canadá y hoy tiene oficinas en Esta-

dos Unidos, Australia, Nueva Zelanda, el Reino Unido y Holanda, entre otros, representa una forma interesante de hacer ambientalismo. Se trata del ambientalismo de la frustración, de la toma de acciones radicales (pero no necesariamente violentas) cuando se agotan las instancias de negociación. No por ello debemos dejar de reconocer que algunos de sus actos tienen carácter repulsivo, como el de bañar con sangre de ganado a personalidades que ellos consideran contrarias a los mejores intereses de la ecología, aunque hay que reconocer que últimamente han dosificado sus acciones y hasta han llegado a crear un departamento de ciencia.

Ahora bien ¿valdría la pena que en Venezuela tuviésemos un Greenpeace? Mi respuesta es sí y está fundamentada en dos razones: en primer lugar soy un firme creyente de la pluralidad que debe reinar en el movimiento ambientalista, ya que no creo que existe un solo tipo de ambientalismo válido ni que la forma de vestir, hablar, o las estrategias de conservación descalifiquen a persona o institución alguna; en definitiva, sólo la historia tendrá la autoridad suficiente como para juzgar quién hizo más a favor del país, en materia ecológica.

En segundo lugar, aunque soy filosóficamente contrario a todo

16/8/91

tipo de acción violenta, como no sea en autodefensa, tengo que reconocer que las acciones que capturan la imaginación y emoción del público general a favor del ambiente, deben ser aplaudidas. Después de todo no debemos olvidar que fue Greenpeace la que inició la campaña a favor de las ballenas atrapadas en Alaska, en 1988, que atrajo la presencia de 150 periodistas de todo el mundo al Artico norteamericano y que incentivó una acción de salvamento valorada en casi 6 millones de dólares.

No tengo la menor duda de que en Venezuela una institución como Greenpeace despertaría el clamor popular contra nuestra increíble tasa de deforestación, la matanza de delfines, la problemática de los desechos tóxicos, los abusos de muchas industrias (incluyendo algunas del Estado), y nos harían a los venezolanos mirar con ojo crítico la débil y muchas veces ornamental acción del gobierno en materia ambiental.

Se puede o no estar de acuerdo con las tácticas de Greenpeace, pero no dudo que una organización como tal estaría extremadamente ocupada en nuestro país.

ALDEMARO ROMERO DIAZ